Comentarios de la Lección

III Trimestre de 2009
Amadas y llenas de amor: Las epístolas de Juan

Lección 3
18 de Julio de 2009

Andar en la luz: Apartarse del pecado

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad"* (1 Juan 1:9).

Introducción

¿A qué podríamos comparar, en la actualidad, al pecado? Por cierto, hay muchas comparaciones ilustrativas que podrían servir para que entendamos mejor su poder para controlar la mente humana. Una de ellas es la que utilizaremos en esta instancia. El pecado puede ser comparado al *crack*.

¿Y qué es el *crack*? "El *crack* es una mezcla de clorhidrato de cocaína (cocaína en polvo), bicarbonato de sodio o amoníaco y agua destilado, que da como resultado pequeños granos, que se fuman en cigarros (improvisados o no). Es más barato que la cocaína pero, como su efecto es de corta duración, termina siendo utilizado en mayores cantidades, lo que vuelve al vicio algo más costoso, porque el consumo pasa a ser mayor. Es un estimulante seis veces más potente que la cocaína, provoca una dependencia físico y lleva a la muerte por su acción fulminante sobre el sistema nervioso central y cardíaco".

¿Cómo actúa el *crack*? "Al *crack* le toma quince segundos llegar hasta el cerebro y comenzar a producir sus efectos: una fuerte aceleración de la pulsación cardíaca, el aumento de la presión arterial, la dilatación de las pupilas, sudor intenso, temblor muscular y excitación acentuada, sensación de bienestar, aumento de la capacidad física y mental, indiferencia al dolor y al cansancio. Pero así como los placeres físicos y psíquicos llegan rápido con una dosis de crack, así también los síntomas del síndrome de abstinencia no demoran mucho. En quince minutos, surge nuevamente la necesidad de inhalar o fumar otra, en caso contrario llegará inevitablemente el desgaste físico, el cansancio y una profunda depresión. Estudiosos como el farmacólogo Dr. F. Varela de Carvallo asegura que 'todo consumidor de *crack* es un candidato a la muerte'. Porque ella puede provocar lesiones cerebrales irreversibles a causa de su concentración en el sistema nervioso central. Las personas que lo prueban siente una compulsión (deseo incontrolable) de consumirlo nuevamente, estableciendo rápidamente una dependencia física, pues quieren mantener a su organismo con un ritmo acelerado". [1]

[1] http://oficina.cienciaviva.pt/~pw020/g/crack.htm

Es decir que el *crack* envicia desde la primera vez que es inhalado. Luego exige que se repita la dosis pasados unos quince minutos. Si no, el que está enviciado hará cualquier cosa para obtener más dosis para consumir.

Así es el pecado. Somete a la persona a la primera vez. Después hace dependiente a la persona, y necesitará pecar. Se convierte en una esclava del pecado, dependiente y jamás podrá, por cuenta propia, liberarse de él. La única manera de ser liberado del pecado es por medio de la entrega al Salvador de este mundo; en caso contrario, irá de mal en peor hasta que el pecado lo mate. Así como lo afirma el especialista citado, todo consumidor de *crack* es un candidato a la muerte, el Señor Jesucristo afirma que todo pecador está destinado a la muerte (eterna). Pero Él mismo hizo provisión para que, en caso de que el pecador esté interesado, pueda salir de esa situación, y vivir por la eternidad.

La luz (1 Juan 1:5)

¿Qué quiso decir Juan al escribir “Dios es luz, y en Él no hay tiniebla alguna”?

No es muy difícil de entender. La luz es hermosa, devela todo lo que deseamos ver, en ella está el color y por eso revela la belleza de la creación y la naturaleza de todas las cosas. La luz nos permite ver todo lo que existe. Pero hay algo más importante: sin la luz no hay vida. La vida necesita de la luz, Hay vida con una mínima cantidad de luz, pero igual necesita de ella.

A nosotros los seres humanos nos gusta la luz. Por ejemplo, ¿en qué lugar prefieres hacer las compras? ¿En uno sombrío o en uno que esté bien iluminado? ¿Por qué calle prefieres pasar, por una que esté casi oscura o por otra que esté bien iluminada?

Somos seres que necesitamos la luz, aunque haya muchos seres humanos que aprecien más las tinieblas. ¿Y quiénes son los que gustan de las tinieblas? Los ladrones actúan en la oscuridad; aquellos que aprecian las diversiones inmorales hacen eso en la oscuridad, y toda maldad es practicada en la oscuridad, ya sea física, ya sea por desconocimiento.

Dios es Luz. El abastece de luz al universo. Fue Él quien creó el fuego en las estrellas para que iluminaran y calentaran los planetas habitados. Fue Él quien creó nuestro Sol para que nos aportara luz. Esa luz viene de Dios, y Él mismo es Luz.

Dios es Luz en el sentido de la claridad que tenemos, en el sentido del sol y las estrellas que aportan luz al universo. Esa luz proviene de Él.

Dios también es luz en el sentido de la revelación del conocimiento verdadero. Existe la verdad, y ella no podrá jamás ser modificado. Si la verdad pudiera ser modificada, no sería verdad. Por ejemplo, puede haber infinitas versiones sobre un evento cualquiera, pero sólo una de ellas es la verdadera, no dos. Dios tiene el conocimiento de la verdad, y El nos la puede revelar a nosotros. En realidad, eso es lo que Él hace por medio de la Biblia, los escritos del Espíritu de Profecía, por medio de la iluminación de nuestra mente para comprender la verdad, a través de la predicación, iluminando a los predicadores (aquellos que pertenecen a Dios). Por lo tanto, Dios ilumina las mentes de los seres

humanos para que no queden en la ignorancia con respecto a lo que son, de dónde han venido, y a dónde pueden dirigirse. Dios tiene la verdad acerca de nuestro futuro, y Él nos ilumina para que podamos entender esa verdad, y así será si nosotros lo deseamos.

“Dios es luz, y no tinieblas”, nos dice Juan. En no puede haber tiniebla alguna, afirma el apóstol. Donde está Dios, y donde están sus seguidores, aquellos que han aprendido de Él, donde sea que estuvieran, allí no habrá ninguna tiniebla. Allí habrá esperanza, conocimiento de la verdad, certeza de un futuro eterno, capacidad de discernimiento entre lo que es correcto y lo que no lo es, porque allí estará presente Dios.

En rigor de verdad, Dios está en todas partes, aún donde no es aceptado. Sin embargo, debido a la ceguera espiritual, aquellas personas que rechazan a Dios no pueden ver la luz que proviene de Él y, aún habiendo luz, se encuentran en tinieblas.

Pero nosotros, hijos de Dios, hermanos de Cristo, estamos en la luz, y cuanto más fieles seamos a nuestro Salvador, más luz tendremos y mejor distinguiremos la voluntad de Dios de la voluntad de Satanás.

El problema del pecado (1 Juan 1:6, 8, 10)

¿Cuál es uno de los mayores problemas del pecado? Es aquél que se denomina pecado contra el Espíritu Santo, o lo que se acerque a eso. Pecar contra el Espíritu Santo significa no admitir la necesidad del perdón, o pecar y no sentir la menor necesidad de arrepentimiento, o apartar a otras personas de la salvación a través de mentiras, sabiéndose lo que se está haciendo. Hay muchas posibilidades de pecar contra el Espíritu Santo, pero todas ellas se basan en un único principio: la persona no admite su culpa, por lo tanto, no admite que debe cambiar por obra del poder de Dios.

Hay dos casos que están en la actualidad muy cercanos al pecado contra el Espíritu Santo, y –por cierto– en muchas personas esta situación ya se ha consumado. El primero es el rechazo del Espíritu Santo como Dios. Hay personas que simpatizan con esta idea, con el tiempo la hacen verdad, y muchas de ellas no logran ya más entender cualquier argumento contrario a lo que suponen que es verdad. Ya no cambiarán de idea. A pesar de que el Espíritu Santo para hacer su obra deba ser Omnipresente, aún así, estas personas no logran aceptar que Él sea Dios. La otra situación, es en referencia a una profecía que se va cumpliendo por estos días en la iglesia. Y está relacionada a (nuevamente estoy hablando de esto) a la introducción de la música evangélica moderna o contemporánea (en algunos lugares llamada góspel) y que es satánica. Muchas personas (de todos los niveles jerárquicos en nuestra iglesia) que por diversas razones pasan a simpatizar con ella, con el tiempo no logran admitir el obvio origen satánico de esa música, que es alabanza a Satanás, no a Dios. Y eso a pesar de los muchos artículos escritos al respecto en la Revista Adventista y de investigaciones serias y profundas hechas en instituciones nuestras, y a pesar de ser una profecía que se está cumpliendo en nuestros días. Ya estamos viendo gritos, danzas, y batidas de tambores. Aún así, estas personas no logran ver lo que es evidente, y prefieren ver el mundo en la iglesia que la iglesia en el mundo. Esos son dos muestras clásicas de cómo Satanás ciega, e impide que las personas vean lo que es obvio. Así como el *crack*, así es el pecado. Permite que él te domine, y eso es lo que terminará sucediendo.

Pues bien, lo que Juan está describiendo en estos tres versículos está en una situación, como mínimo, muy cercana a esta clase de pecado fatal. En primer lugar, Juan dice que si decimos que mantenemos comunión con Dios, pero andamos en tinieblas, estamos mintiendo. Eso quiere decir que quien anda con Dios, que tiene comunión con Él, debe andar en la luz. Y andar en la luz significa obedecerle en todo, hacer su voluntad, tener su carácter. Y si por ventura se cayera en pecado, quien tiene comunión con Dios se arrepiente.

Luego Juan afirma que si decimos que no tenemos pecado, la verdad no está en nosotros. Esto quiere decir que somos mentirosos. Aún cuando podamos tener conocimiento de la verdad, ella no influye en nosotros porque no permitimos que ella nos transforme.

Finalmente, si decimos que no hemos cometido pecado, estamos dando a entender que Dios es quien es mentiroso, pues Dios declaró que todos pecaron, y que todos carecen de la salvación por medio de Jesucristo.

Notemos la progresión. En primer lugar, alguien puede decir que está con Dios (comunión con Él), pero peca; el segundo caso dice más que eso, que no tiene pecado; y el tercero avanza un poco más: dice que nunca pecó. ¿Cuál de estos casos configura una situación peor? Aunque los tres significan una situación de perdición en caso de continuarse en ellos, el tercero involucra la peor situación, pues esa declaración significa que si la persona que la pronuncia estuviera en lo correcto, entonces Dios habría mentido al decir que todos pecaron. Así hace pasar como mentiroso a Dios ante las demás personas que no lo conocen directamente. Una declaración como esa genera graves consecuencias negativas en muchas personas que la toman en serio.

Alguien podría decir: “Sí, pero hoy en día nadie dice que nunca peca”. Pues bien, no lo dice, pero actúa como si fuera así. Hay muchos, pero muchos pecados, los pecados llamados pequeños, conocidos como “mundanalidad” que las personas ya no admiten que sean pecados. En eso se comportan como si estuvieran diciendo “Eso no es pecado”, por lo tanto se están engañando a sí mismos y haciendo mentiroso a Dios, pues para Él todas esas pequeñas cosas son pecado, y llevan a la perdición.

Actitudes como esas son muy peligrosas, pues si tales personas continúan de esa manera, se endurecerán tanto en su forma de creer que se volverán insensibles a los llamados del Espíritu Santo, de modo que morirán sin perdón porque pensarán que no necesitan de ese perdón.

Respuestas al problema del pecado (1 Juan 1:7. 9; 2:2)

¿Qué es el pecado? ¿Cuáles son sus consecuencias? ¿Cómo puede solucionarse?

Pecado es la transgresión de la Ley (Juan 3:4). Originalmente se trata de la Ley de Dios, pero siempre que las leyes humanas deriven de la Ley de Dios, también debemos considerar pecado a la transgresión de ellas. Por ejemplo, si nuestras autoridades determinan una velocidad adecuada para una avenida, traspasar esa velocidad es una transgresión a una ley humana, pero también es pecado porque esa persona estará arriesgando su vida y poniendo en peligro la de las demás personas. Otro ejemplo es el tráfico de drogas. No hay en la Ley de Dios mención alguna a este delito, sólo está en las leyes de los hombres, pero es complementaria a la Ley de Dios. “No matarás” también signifi-

ca no drogarse así como tampoco hacer que los demás lo hagan. Como este mundo está compuesto de personas con poca capacidad mental, las autoridades necesitan generar leyes detalladas sobre lo que es lícito y lo que no lo es.

¿Cuáles son las consecuencias del pecado? Una cantidad de problemas, pero el principal, y el que siempre está presente en todo tipo de pecado, es la muerte. Aquí en la tierra no tenemos en cuenta a las pequeñas transgresiones pues, si así fuera, todos estarían en las cárceles, y nadie del lado de afuera. Pero ante la pureza de Dios, pecado es tanto una pequeña transgresión como una mayor.

Entre nosotros los seres humanos, cuando una persona comete una grave transgresión a la ley, es procesada, juzgada, y puede ser encarcelada, por un tiempo, incluso hasta que muera. Esto significa que esta persona sea separada de la sociedad, pues se ha vuelto peligrosa para ella. Ante Dios, una transgresión, ya sea pequeña o grande, además de la muerte, causa separación de Él. ¿Por qué esta clase de separación? Porque Dios es absolutamente puro, en Él no hay pecado alguno. Por eso Él es santo, es decir, está absolutamente separado de lo que es pecado. Aún más, Dios es puro amor, Él ama incondicionalmente, y ese amor jamás puede ser manchado por el pecado o por el pecador.

¿Lo explicamos de una mejor manera? Imagina que estás vestido de blanco, con una vestimenta hecho con un tejido finísimo, de extrema belleza. Ahora imagina tu hijo/a, vestido de la misma manera. Pero el se dirige hacia un lugar donde se ensucia toda. Ahora él viene y quiere sentarse en tu regazo. Pero no se puede, porque sino así tu ropa se va a ensuciar. Primero debe limpiarse, para así poder entonces estar bien cerca de ti. Así funciona el pecado. Para que el pecador nuevamente pueda estar en comunión plena con Dios debe ser totalmente perdonado y transformado en un ser santo, tal como Dios es santo.

¿Cómo resolver el problema del pecado? ¿Y cuál es ese problema? El pecado es, tal como ya hemos mencionado, la transgresión de la Ley de Dios, y también de los hombres. Cuantos más pecados diferentes cometamos, más estaremos atrapados por Satanás. Y nos hacemos dependientes de Él, puesto que cada día inventa una atracción impura para atraernos más poderosamente hacia él. Ningún ser humano es capaz, a través de sus esfuerzos, de liberarse de esa situación. Por el contrario, cada vez más se enreda en los astutos encantamientos de Satanás. El quiere llevar a todas las personas a la situación del pecado contra el Espíritu Santo. A los pecadores, por naturaleza, les gusta de pecar, aun cuando muchos de ellos ansían ser liberados. El pecado causa un placer ilusorio, apenas momentáneo.

La solución del pecado está en Cristo. Él fue muerto por nosotros. Por lo tanto, Él puede perdonarnos. Y este perdón está disponible para todas las personas del mundo. Pero hay una condición: la persona tiene que desear ser perdonado. Y para que esto suceda, debe confesar sus pecados, esto es, admitir que es pecador, y desear ya no pecar más. En este caso, la fuerza que necesita para vencer las tentaciones, muchas veces cultivadas durante décadas, vendrá de Dios, y el Espíritu Santo lo capacitará para superar sus debilidades. Entonces será dirigida y transformada por el poder de Dios, que cada día regenerará en ella algo más, en un proceso denominado santificación, esto es, una gradual separación del mundo, y una aproximación gradual también a Dios y su pureza.

El blanco del cristiano (1 Juan 2:1)

"…estas cosas os escribo para que no pequéis…" (1 Juan 2:1). Estamos estudiando sobre andar en la luz, que es lo mismo que andar con Dios, tal como Enoc. Este hombre cultivó una relación tan estrecha e íntima con Dios que fue llevado al cielo, para también estar físicamente relacionado con el Padre.

¿Por qué andar en la luz significa vivir sin pecado? Eso tiene una simple respuesta: Quien tiene la luz tiene el conocimiento de Dios, conoce la Verdad, y sabe distinguirla de lo que es error y lo que es pecado. Quien anda en la luz es amigo de Dios, ama a Dios, y anhela obedecerle, por lo que desea hacer su voluntad, esto es, cumplir la Ley. Obedecer a Dios es también amar a Dios (Juan 14:15).

Andar en la luz significa también ser visto por todos, dando así un buen testimonio del carácter de Dios, a través de lo que el Espíritu Santo hace en esa persona, revelándose por medio de ella. O sea que significa ser luz también para las demás personas. Andar en la luz significa también detestar las cosas de este mundo, esas pequeñas atracciones que muchos introducen en su vida, y de las cuales jamás logran liberarse. Siempre digo que nosotros, los que pertenecemos al pueblo de Dios, generalmente no nos perderemos por grandes y flagrantes pecados, sino por pequeños detalles, que no son considerados importantes, que no son causales de reunión de la Junta de la Iglesia. Pero estas pequeñas cosas, que son numerosas para cada uno de nosotros, son pecados como los más grandes. Parece hasta ser más fácil la salvación para alguien del pueblo de Dios que comete pecados mayores que para otro que comete pequeñas cosas que a nadie le importan demasiado, especialmente al que los comete. Haz una lista de esas pequeñas cosas, y verás si no estás involucrando con algunos de estos venenos mortales considerados cosas "inocentes". Haz esa lista para ti, no para los demás.

Pero en esta instancia surge un cuestionamiento. Aún somos pecadores, nuestra naturaleza aún no ha sido transformada. Eso sólo sucederá el día del regreso de Jesús. Por lo tanto, al ser todavía pecadores, es evidente que, por un motivo u otro, caeremos en pecado, a veces hasta por descuido. ¿Qué sucede entonces?

Pues, para alguien que anda en la luz, eso significará para él una especie de tragedia. Se arrepiente, entristecido, enojado consigo mismo por caer. Se arrodilla delante de Dios y pide ser perdonado. No quería hacerlo, pero lo terminó haciéndolo. Es como lo dice Pablo: "Porque tengo el querer, pero no alcanzo a efectuar lo bueno. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero" (Romanos 7:18b, 19). Esta persona se arrepiente y pide fuerzas para no practicar nunca más aquello malo que ha hecho. Después de esto, ora durante días, o semanas, a veces mese, para no caer más en aquella situación.

Una persona así realmente no tiene el menor deseo de pecar. Así pasó con David. Por eso Dios lo trató como hombre según el corazón de Dios.

Lo que Juan dice es que no debemos pecar. Pero si el pecado acontece, no dejemos sin resolver esa cuestión. Debemos ir rápidamente a Jesús para que Él nos perdone ese pecado, y nos haga más fuertes contra él. Así la vida va siendo santificada, y nos volvemos más poderosos contra las tentaciones de Satanás.

El consuelo de los cristianos (1 Juan 2:1, 2)

Para entender a Dios no podemos olvidar el hecho de que Él es amor. Dios tiene un carácter infinitamente poderoso. Ese carácter es su Esencia. Por medio de Él Dios crea y sustenta lo que creó; evalúa todas las cosas, juzga todo, y hace valer su voluntad. La voluntad de Dios proviene de ese Carácter. Todo el universo es el fiel reflejo de su Carácter. La única excepción es nuestro planeta, pues ha sido desvirtuado por la acción de Satanás.

¿De qué consiste el carácter de Dios? ¡Absolutamente del más puro amor! En Dios no se encuentra el menor rasgo de odio o de venganza. Siempre que deba tomar una decisión y ejecutar un acto de destrucción, cosa que es el pecado lo que hace que suceda, eso es para Él un acto extrañamente sufrido. Dios jamás se acostumbra a la idea del pecado, pues Él es puro amor, y Él no cambia. Por eso podemos confiar en Él, aún cuando no pecamos lo que Él pretende de nosotros. Podemos estar seguros de que Él sólo tiene buenos planes para nosotros.

Los actos de Dios son planificados por su Carácter, pleno de puro amor. Fue por amor que Él planificó la creación de esta tierra, con todas sus cosas, con Adán y Eva, los padres de la humanidad. Fue por amor que Él instituyó la familia, para que la humanidad tuviera pequeños núcleos de amor, donde Él pudiera siempre estar presente (pues Dios es Omnipresente). Fue por amor que Él separó un día de siete para que hubiera en ese día una mayor intimidad entre los seres humanos porque en ese día ellos y Dios estarían unidos por un vínculo de intimidad entre sí. Y fue por amor que Dios envió a su Hijo a esta tierra para salvarnos. Es por amor que aquí, entre nosotros, está el Espíritu Santo para guiarnos, enseñarnos, santificarnos para vida eterna. Nuestra respuesta para ser salvos debe ser una respuesta de amor, simplemente anhelando participar de la transformación que Dios desea obrar en nuestras vidas. Podemos estar seguros, será por amor que Él actuará en nuestras vidas, pues eso es lo que Él es: Amor.

Es por amor que Jesús está en el Tribunal Celestial, en el lugar más santo, para defendernos ante el universo si nos arrepentimos. No es que allí haya resistencia a ser admitidos como salvos, sino para que la justicia sea inequívoca, para que jamás alguien malintencionado, de parte de Satanás, procure echar mano de algún argumento en contra de la justicia divina. Esa es una de las características del amor, hacer todo bien hecho, completo y perfecto, pues la salvación está siendo conducida con absoluta perfección. El amor es perfecto, tal como Dios también lo es.

Aplicación del estudio

¿Qué debemos hacer nosotros para ser perdonados de nuestros pecados? Yo lo comparo con mis alumnos. En todos los semestres solicito que hagan un trabajo hacia el final de las clases. Pero nunca defino un tema o asunto a tratar, ni cómo deben hacerlo. Es libre, siempre que esté vinculado con la materia. Por lo tanto, se les hace más fácil, pues pueden escoger libremente el tema, así como la metodología a utilizar. Pero es increíble, no son pocos los que ante esto se desorientan y no saben cómo hacerlo. E insisten en que les dé un tema y les diga cómo hacerlo. Entonces les pregunto: "Al fin de cuentas, ¿ustedes quieren ser administradores o empleados? Decidan ustedes lo que van a hacer, hagan su elección".

Así es con la salvación. Si Dios nos hubiera exigido que hiciéramos algunos sacrificios, muchos lo harían de buen grado. Aún no habiéndolos exigido, son multitudes los que actúan así, ¡sacrificándose para obtener el perdón! Si Él hubiera estipulado algún monto de dinero, habría multitudes tomando préstamos para ser salvos.

Pero para ser salvos Él no requiere de nosotros más que dos cosas muy básicas: que confesemos nuestros pecados y los dejemos. ¡Sólo eso! Es tan poco que nosotros, seres humanos, nos desorientamos pensando que con tan poco el plan da resultado. Siempre pensamos que debemos hacer algo para ser salvos. Y todo lo que hagamos de más contribuye en nada para nuestra salvación. Todo lo que debemos hacer es entregarnos a nuestro amado Jesús, confesando nuestros pecados y deseando ser transformados.

Lo que hagamos después de eso ya no es para nuestra salvación, sino porque pasamos a amar tanto a nuestro Salvador que eso nos impulsa a querer que otros también sean salvos. Así actuamos transmitiendo nuestra experiencia, trabajando para que también otras personas sean salvas porque, así como Dios, nos hemos vuelto sensibles al amor que proviene de Él.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática